



Hoy la liturgia nos ofrece en solitario un texto que siempre **ha ido unido al Magnificat**.

La mayoría de los exegetas considera que este relato es de configuración lucana,

pues tiene **el interés de colocar en paralelo**, -como hizo antes con las anunciaciones-, **a las dos mujeres que van a ser madres**. Una es anciana y otra es joven. Unidas por la maternidad y el misterio insondable de Dios.

Todo el pasaje es un **estallido de alabanzas**: Isabel alaba a María y María proclama la grandeza de Dios.

39-40 *En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.*

María se pone en camino, sola. Nada se dice de José. Es de suponer que no haría sola **un viaje de 4 días** de andadura y que se uniría a alguna caravana.

Está claro que este viaje duraría varios días y también Lucas se da prisa en describirlo con rapidez. María sube de la llanura a la montaña. Exceptuando la franja marítima toda Judea **es una región montañosa**. Lucas no dice concretamente dónde se

dirigió María; sin embargo, una antigua tradición, que se remonta al siglo V, señala como meta de este camino la localidad de **Aín Karim, a unos 7 kilómetros de Jerusalén**.

El saludo en la antigüedad y en ambientes judíos y cristianos no se había convertido en una formalidad. El saludo no se limitaba a desear el bienestar del otro **sino a procurarlo**.

41-43 *Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?»*

María no habla nada. **La acción de visitarla y el gesto de estar** donde hay que estar en el momento oportuno lo dice todo. Isabel reacciona. El niño da saltos de alegría. Es un signo. Dios se sirve no solo de palabras sino del lenguaje corporal. Isabel se llena del Espíritu Santo y pronuncia una profecía

Bendita entre las mujeres. La primera frase es dirigida en pasado a mujeres famosas de la historia israelita cuando, ante un peligro, colaboran a liberar al pueblo de Dios.

Bendito el fruto de tu vientre. Esta frase es una de las bendiciones que **Moisés** promete a Israel si escucha atentamente la voz del Señor y le obedece,

poniendo en práctica sus mandatos (Dt 28,4).

Aplicado a María significa que ella personifica a todos aquellos que han permanecido fieles a Dios: **han oído su palabra y la han puesto en práctica**.

¿De dónde a mí este don: que venga a visitarme la madre de mi Señor? Es la misma pregunta que se hace **David** cuando traen el arca de la alianza: *¿Quién soy yo para que me visite el arca de mi Señor?* (2 Sam 6,9).

María es, por tanto, el arca que encierra la nueva alianza.

44 *Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.*

Repite lo anterior. En la antigüedad se sacaban **predicciones para el porvenir** de los signos milagrosos realizados por los recién nacidos. También en Gn 25,22-28 **Esau** y **Jacob** luchan ya en

el seno de su madre, prefigurando ya su futuro combate. Así pues, El Bautista ejerce desde el seno de su madre su **función de profeta y de precursor**.

45 *¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»*

No se le llama dichosa porque va a ser la madre del Mesías, sino por haber creído. No es el parentesco físico lo que importa, sino **la actitud religiosa que ella encarna es lo importante**.

Y bien sabe Isabel de qué está hablando. A **Zacarías**, su marido, -sacerdote, profesional de la religión, rico y culto-, se le había anunciado de parte de Dios que él y su mujer, a pesar de su avanzada edad, tendrían un hijo al que Dios le encargaría la misión de preparar el camino al Mesías. **Pero no se**

lo creyó hasta que no vio a su mujer encinta.

Y en cambio María -una muchacha sencilla de un pueblo perdido en las montañas de Galilea, marginada por ser mujer en la sociedad civil y en el ámbito religioso, pobre, sin preparación cultural alguna- escuchó también un mensaje de Dios: **ella iba a ser la madre del Mesías**. Y creyó. Y aceptó el papel que Dios le encomendaba llevar a cabo en el proceso de liberación que estaba a punto de iniciarse en la ya inminente intervención salvadora de Dios.

1 "María se puso en camino y se fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá".

La categoría "camino" aparece en Lucas en función de los grandes personajes y de su obra. Es el centro de su obra. Ya lo iremos viendo este año cuando profundicemos en las **siete etapas del "camino a Jerusalén** (9,51-19,28).

María se olvida de si misma y acude con presteza en ayuda de su pariente, tomando el camino más breve, el que atravesaba los montes de Samaría. No tiene pereza a la hora de servir. **Ella se pone en camino y nos ayuda a revisar el nuestro.** Cada cual tiene su camino y su ritmo de marcha. Profundicemos en ello.

PONERSE EN CAMINO. Es partir hacia lo desconocido, dando entrada a la sorpresa y al don, a lo grande y gratuito, a nuevas experiencias y posibilidades. Ponerse en camino **ligero de equipajes, austeros**, sin muchas alforjas que lo hacen pesado. Es **ir de un provisional a otro**, nada fijo y estable, nada cómodo y quieto. Ponerse en camino **es ir acompañados**, compartiendo experiencias, cansancio, búsquedas y alegrías. Los pobres y pequeños son los que más nos enseñan. **Es saber mirar**, atentos al entorno siguiendo las huellas de otros testigos, cercanos incluso. Sabiendo que no son las dificultades del camino las que hacen daño en los pies sino **la china en el zapato** de mis recelos, reproches y desconfianzas.

Y sobre todo caminar hacia el encuentro del Resucitado, aquel Cristo a quien un día le dije sí, porque le oí muy dentro. Aquel que insistente me llama, y que me invita a seguirle. Aquel en quien confío y a quien sigo, a pesar de mil dudas y abandonos, de cansancios oscuros, tropiezos y reservas. Mi roca, mi amigo fiel, el que nunca falla. Él mismo es mi camino ("yo soy el camino") y va conmigo acompañándome en mi caminar diario.

VISITAR. Hoy visitamos poco, nos paramos poco, vamos muy deprisa, sin gustar el encuentro. **Visitar ¿para qué?** Para hacer igual que María: para compartir a "alguien" que llevamos dentro, para llevar paz y alegría, para echar una mano, para estrechar lazos, para practicar la ternura. La visita gratuita, que no superflua, es la que da brillo y color a las relaciones humana. **Hay mucha gente sola y necesitada de una visita.**

- *¿Me pongo en camino? ¿Hacia dónde y cómo? ¿Llevando qué?*

2 "Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre"

Existieron muchas mujeres en la historia de Israel, que han sido benditas, es verdad. Pero eran generalmente personajes ya de por sí devaluados en una sociedad machista patriarcal.

Este encuentro es una enseñanza sobre la manera de cómo Dios actúa en la historia humana y a través de qué tipo de personas actúa. La una estéril y mayor, la otra todavía una niña y sin casar. Dios escucha la voz de los pobres, de los sencillos, **de los que a los ojos del mundo nada son.**

Y que nos ayude a tomar conciencia de lo mucho que **tenemos que reivindicar aún**, para que la voz, el estilo de hacer, la sensibilidad femenina tenga su sitio dentro de nuestras comunidades y nuestra iglesia. En la iglesia grande y en las iglesias pequeñas de nuestros barrios y pueblos **la mujer tiene que tener más presencia y protagonismo.**

Ellas no racionalizan tanto, no imponen tanto, no dogmatizan tanto, son más sensibles y tiernas, más amables y acogedoras, en definitiva, **más madres.** El evangelio de hoy es el encuentro de dos madres que se ayudan y se escuchan, que se ensalzan y creen en el Dios que nos salva, que nos libera. Y que llenan el encuentro de alegría.

- *Este evangelio ¿no es una llamada para cambiar comportamientos?*

3. "Dichosa tu, que has creído"

Lo mejor de María, lo que le hace más grande a nuestros ojos y permite que todas las generaciones la llamen dichosa es la fe. Y a María no le resultó fácil creer. Se trató de un camino doloroso, amasado de sufrimiento y dificultades. El Concilio nos recuerda que **"sufrió profundamente con su Hijo unigénito"** (LG 58).

Lo que ha pecho posible que Dios intervenga en la historia para salvar a su pueblo, no ha sido la disponibilidad de una mujer para ofrecerle su vientre, **sino la fe de una mujer sencilla que ha confiado en la palabra de Dios.** Que ha estado atenta a la vida, abierta a su misterio de cercanía y de amor a cada ser humano.

La fe es el origen de todo: María es bendita porque es bendito el fruto de su vientre. Y este fruto es bendito porque ella ha creído.

La felicidad mayor, la dicha, está en la fe.